

ESO DE LA OPCIÓN POR LOS POBRES

Algunos parecen identificar la opción por los pobres con el llamamiento a la conversión de los pecadores, clave teológica en la que se ubica la opción por los pobres, sin identificarse con ella. Otros parecen insistir unilateralmente, como fundamento de dicha opción, en la perspectiva socio-económica y en los análisis sociales. Considero fundamental reflexionar sobre este aspecto.

Uno de los principales servicios de la actual teología latinoamericana es la fundamentación de esta opción preferencial por los pobres. Se fundamenta en último término en la bondad de Dios. Dios expresa su bondad mostrándose protector y defensor de los pobres y débiles, como los padres muestran su preferencia por el hijo más necesitado. Ellos son los preferidos de Dios, no por ser buenos, sino por ser víctimas del pecado de sus hermanos. Así Dios expresa su amor universal.

Jesús es la clave fundamental sobre el sentido profundo de la opción por los pobres. Dicha opción adquiere su sentido radical en el seguimiento de Jesús. A su manera optan por el pobre y el revolucionario, el rico humanitario y el reformista social.

Para el cristiano, el seguimiento de Jesús es la norma o criterio último. Esto es importante para superar la frustración de tantos religiosos y religiosas que pretenden vivir como los pobres, sin lograrlo. No es la situación socio-económica por sí misma la que revela el rostro de Dios, sino la opción por los pobres y marginados en el seguimiento de Jesucristo.

El realismo de los pobres nos puede ayudar a invitarnos a la solidaridad con ellos como criterio de discernimiento de la opción. Hay que vivir la opción de los pobres desde los valores de éstos y no como simple austeridad por voluntarismo.

Desde Jesús, todos somos llamados a esta opción, también los pobres. La opción por los pobres va unida a la universalidad del Evangelio. Dicha opción significa una preferencia real por los pobres. Se trata de preferencia no de exclusividad. La preferencia, lejos de poner sordina a dicha opción, manifiesta su fuerza histórica, en cuanto va unida a la universalidad.

La opción por los pobres puede y debe vivirse al interior de otras opciones más particulares y hasta necesarias: la opción por la familia, por los jóvenes y niños, por la educación, etc. Cabe, por consiguiente, formas diferentes de vivir tal opción, pero en cualquiera de ellas comporta una preferencia real en favor de los pobres y en pro de una sociedad que destierre las escandalosas diferencias actuales, abriendo el camino hacia una verdadera igualdad y fraternidad entre todos los hombres.

La opción por los pobres o es una experiencia de vida o es una farsa. No se trata de una cuestión teórica o ideológica. Hay dos dimensiones de esta opción, que se implican mutuamente: personal y eclesial.

A nivel personal debe haber una coherencia entre la opción asumida por los pobres y el estilo de vida, como signo de una verdadera conversión. Implica una práctica, a pesar de nuestra situación privilegiada: acercarnos a ellos, aprender de ellos, solidarizarnos con ellos, ver la realidad "desde el reverso de la historia; creer en el potencial evangelizador de los pobres y devolverles la Palabra secuestrada".

A este respecto vale recordar que la referencia principal es el seguimiento de Jesús, para evitar frustraciones por empeños voluntaristas. Hay que reconocer que los carismas personales son diferentes. A uno la opción le llevará a compartir la vida de los pobres en sus mismas condiciones materiales. A otro se le presentará la exigencia de dedicar parte de su tiempo. A otro el expresar su solidaridad en manifestaciones.

A todos nos exige una solidaridad real con los pobres y la exigencia de compartir fraternalmente los bienes materiales y espirituales.

LO ENCONTRAMOS ESCRITO EN... YA



EL CAMPANARIO
JOAQUÍN L. ORTEGA

Retrato de un decenio

¿Que cómo se ve desde aquí el decenio que ahora se celebra? desde esta altura sólo se divisan algunas parcelas de la finca, ya lo advierto. Sin salirme de la "d" de decenio y dando siempre una alternativa, a mí me resulta el siguiente retrato.

El decenio ha sido con la Iglesia, desdeñoso o desabrido. Con la religión, destemplado o desafinado. Para la escuela, desconcertado o desazonador. Para la familia, debelador o desvinculado. En materia de costumbres, declinante o delicuescente. En valores, desnorado o desinflado. En tradiciones, desairado o despechado.

En lo que se refiere a la vida, incluyendo la no nacida, deprimente o demoledor. En cuestiones de sexo, desaforado o desmelenado. Y, por fin, en materia de ética, desnutrido o desmayado. Sé que en la finca nacional hay otras parcelas. Y quizá más floridas. Pero esas ni se ven ni se juzgan desde este "campanario".

SONRÍA CON QUIQUE... POR FAVOR

